



POCOS días después de la apertura de las clases, el Excelsior, aprovechando una vacación extraordinaria, bondadosamente concedida por el Rev. P. Rector, se presentó en el patio del Colegio á vitorear y saludar á las divisiones de alumnos del Instituto, é invitarlos á las luchas del Sport. El sonoro ¡hurra!, que entonces resonó por primera vez, después del largo silencio de las vacaciones, hizo vibrar los entusiastas pechos de nuestros jóvenes atletas; y pocos momentos después, ese grito de aliento se desataba como tempestuosa nube en raudales de entusiasmo y en mil y mil brillantes jugadas en un partido entre *açules y rojos*; no sabiendo nuestros espectadores qué admirar más si la destreza é intrepidez de los jugadores ó la alegría y ardor del corazón siempre joven del Excelsior. La victoria fué para los *açules* por 4 goals contra 2 de los rojos, y se distinguieron en el ataque: Luis Aguilar, Luis González y Benito Pérez Verdía, mientras Jesús Orozco, y Pons defendieron el goal con valentía y serenidad.

Brillante y aguerrida fué la lucha; é inútil es decir que este primer juego fué como una potente llama que, encontrando materia biendispuesta, todo lo enciende y todo lo abrasa; pues no había aún terminado nuestro juego, cuándo ya el *Jolly* y el "*Kostka*" se miraban de reojo. "Nosotros, nosotros," decía un pequeñito del "*Kostka*" con la gravedad de un hombre de Estado, «nosotros somos tan grandes como el Excelsior;» y como en ésto no conviniera un "*Jolly*", que con mucha formalidad pedía la preeminencia para sí, decidieron hacer á un lado palabras y razones y probar con los hechos lo que con tanto ardor ambos defendían, "Ya verás" dijo el *Kostka* al retirarse, sacudiendo su manecita amenazadora delante de su adversario; "Lo veremos" contestó el *Jolly* con desenfado; y desde entonces saludo y despedidas, encuentro y conversaciones, y aun las mismas miradas, eran palabras de guerra.

Concertaron por fin para el día de S. Estanislao una lucha de vida ó muerte; pero una lucha en que más que la calma de un triunfo efímero, querían disputarse el honor de ser los agraciados campeones que, en nombre de todo nuestro Colegio, ofrecieran en la victoria un homenaje de amor al excelso patrono de nuestra juventud. Llegó el día, se entabló la lucha, reñida, animosa, constante; y resonaron los *hurra* y los prólongados aplausos;— y ellos atacaban, defendían, luchaban. Y... es la verdad, yo no sé decir quien ganó; pues aunque el *Kostka* vió cruzar la bola ardientemente lanzada por un *Jolly*, sobre la línea de su «goal» fué tan tenaz el ataque del *Kostka* y tan segura la resistesncia de sus contrarios, que si no se puede decir que obtuviera una victoria efectiva, tampoco que suya fuese la derrota. Por eso muy acertada me parece la opinión del que dijo al terminarse este juego, que el *Jolly* y el *Kostka* enlazados, eran nuestros dignos representantes ante S. Estanislao, debiendo el *Jolly* ofrecer su victoria en una rosa, cuyo aroma fuese solamente el exhalado por el infantil candor de los blancos *Kostkas*. Con ésto, como se ve, no quedó dirimida la cuestión, y se esperan nuevas y ardorosas luchas.

Entretanto el Excelsior preparaba su primera fiesta Sportiva del curso, para el 28 de No-